

ruinas por el arte y grandeza que las distinguia, haciendo mencion tambien de las de Yucatan, de las de Mictlan entre los zapotocos, y de las que se habian descubierto al Oriente á la entrada de la Provincia de Honduras.

A consecuencia de tal informe, se expidió la real cédula de 15 de Marzo de 1786, de que ántes se ha hablado, encargándose á D. Antonio del Rio que fuera de nuevo á determinar su situacion.

§ 2.

El descubrimiento de estas ruinas casi coincidió con las de Pompeya, que tanto sorprendieron, y han ocupado la atencion de los sábios y viajeros ilustres. En 1746, y segun la version de Mr. Farcy, en 1750 fueron encontradas. El mismo año se descubrieron las de Pompeya en las excavaciones que se practicaron en los terrenos pertenecientes al príncipe Elbeuf, de la estirpe de Lorena, al ordenarse varios trabajos para la fabricacion de una casa que desde 1706 habia resuelto edificar en Portici. En los pozos que se abrieron para sacar el material que habia de servir en la obra, aparecieron los primeros vestigios de habitaciones subter-

rúneas, que fueron las de Herculano en 1738, y despues en 1750 las de Pompeya (1).

Es de notarse que este descubrimiento se haya hecho en tiempo de Carlos de Borbon, Rey de las Dos Sicilias, de cuyo trono pasó al de España é Indias, conocido en nuestra historia con el nombre de Carlos III. Durante su reinado fueron tambien descubiertas las ruinas del Palenque, disponiendo que se reconociesen, é hicieran en ellas los primeros trabajos, así como en Nápoles habia ordenado igualmente, que se continuaran las excavaciones principiadas en las inmediaciones de Portici, que habian dado por resultado, segun ántes se ha dicho, el hallazgo de las ruinas del Herculano y de Pompeya, con todos los tesoros de antigüedad que forman en gran parte el hermoso Museo Borbónico, en el cual tanto el sábio como el anticuario encuentran infinitos objetos que admirar.

La tremenda erupcion que dejó sepultadas estas dos ciudades, tan florecientes en tiempo de Tito Vespasiano, bajo montones de piedras, de cenizas, y de escoria liquefacta, arrojadas con violencia aterradora por el Vesubio, se verificó el 23 de Noviembre del año 79 de la era cristiana á la una de la tarde. Diez y siete siglos habian permanecido enterradas en las entrañas de la tierra. Su historia, sin embargo, se conservaba diseminada en

(1) Real Museo Borbónico.—Inscrisioni de Pompée raccolte da E. Pistolessi, vol. 2, pág. 7 y sig.

tre la de aquellos tiempos, que despues ha ido ilustrándose á medida que los sábios le han consagrado sus trabajos é investigaciones; pero respecto de las ruinas del Palenque no se sabe, ni el acontecimiento que las produjo, ni la época en que se verificó. Yacian ignoradas en medio de los bosques, y apesar de manifestarse en pié, ostentando su magnitud y grandeza, no se conserva su memoria, y no ha podido encontrarse ni un recuerdo de su existencia, ni una hueya siquiera del pueblo que las habitó. El acontecimiento extraordinario de que nos habla la historia, hizo desaparecer aquellas dos ciudades de la antigüedad; con sus habitantes pereció la noticia de todo cuanto en ellas se encerraba; pero Plinio el jóven nos ha conservado la relacion de tan terrible catástrofe (1).

(1) Esta relacion consta en la carta que escribió á Tácito, hablándole de la muerte de su tío, en la cual se dá noticia de esa catástrofe. Héla aquí traducida con alguna libertad: "Una densa nube ascendió repentinamente del Vesubio á una grande elevacion, y extendiéndose luego lateralmente al rededor del monte, como la copa de un gran pino, cubrió la atmósfera hasta el horizonte, produciendo tinieblas más espesas que las de una noche con densa niebla, aclaradas algunas veces por columnas de fuego rojo, vomitado por el furioso volcán, más terribles á la vista que la explosion que causaban. Columnas inmesas de cenizas y vapor eran lanzadas hácia el cielo para caer luego en torrentes sobre la tierra, la cual, conmovida por todas partes con fuertes oscilaciones, fluctuaba en vaivenes, á semejanza del barco que se vá á pique en una borrasca. El mar se retiraba

Respecto del Palenque, no se descubren rastros que puedan hacer congeturar lo que produjo la destruccion de tan gran ciudad: un denso velo cubre su historia; las sombras de la muerte se han apoderado de aquellos lugares, y ni un destello de luz hay que nos conduzca á los tiempos anteriores á su desaparicion. La de Pompeya y Herculano se explican por la inmediacion del Vesubio, amenaza continua de las poblaciones situadas en aquellos contornos: la de Babilonia, Palmira, Ninive y Persepolis, con la guerra, la accion continuada del tiempo y los grandes sucesos de que habla la Historia; pero en la del Palenque nada se encuentra

de la orilla como espantado de tan terrible escena, dejando las *tribus escamosas* á perecer en la tierra seca. Aumentábase el terror con los clamores de los habitantes: gritaban las mujeres despavoridas, los niños chillaban asustados, y los hombres se quejaban en consternacion. Los hijos llamaban á sus padres, las mujeres corrian al amparo de sus maridos, los padres buscaban á sus hijos, y los maridos oian los gritos de sus mujeres y niños sin saber dónde hallarlos; lamentaban aquellos su suerte, sucumbian éstos á su afliccion. Muchos deseaban la muerte por temor de morir con más crueldad. Unos imploraban la asistencia de sus lares; otros, viendo inútiles sus ruegos, negaban la existencia de sus dioses; todos creian que era llegada la noche eterna del mundo. Engrandeciase además el peligro con temores imaginarios, ocasionados por las violentas oscilaciones de la tierra. Perturbados todos los vivientes, movíanse desatinados, hasta quedar sumergidos en un abismo de polvo y de cenizas, á la que el género humano, con mayor ó menor terror, ha de quedar reducido."

que la haga sospechar y dé á conocer. Han podido recojerse datos respecto de la historia de las diversas razas que poblaron este continente, mediante los escritos de los aborígenes que salvaron de la destruccion, y por la tradicion y la relacion oral de los que existian en número tan considerable, cuando fueron descubiertas estas regiones, y las noticias adquiridas por los conquistadores, é investigaciones solícitas de los hombres estudiosos; pero de todo esto nada ha podido deducirse, que nos guie con certeza respecto de esas célebres ruinas, que se presentan á la vista y que la accion del tiempo no ha podido destruir.

§ 3.

Se hallan situadas á los 19° 17' lat. N. y 74° 52' long. occ. del Ferrol, á la falda de una cadena de montañas que se prolonga hácia el país habitado por tribus salvajes aun no sometidas. Un bosque espeso las cubre, creciendo sobre ellas grandes árboles y arbustos. Ha sido preciso emplear el trabajo asídúo de muchos dias para despejar el bosque y hacerlas visibles, así como para ahuyentar las culebras ú otros animales é insectos dañinos que en su seno se abrigaban. Su posicion es domi-

nante. A sus piés se extiende un plano hermoso, donde la vista puede dilatarse hasta el Golfo de México, disfrutando del cuadro animado y pintoresco que presenta un terreno cubierto de vegetacion, cortado por diversos rios y arroyos que bajan de las mismas montañas y otras inmediatas. El plano, en cuyo centro está situado el mayor de los edificios, le calculó el capitán Del Rio novecientos piés de ancho y mil trescientos de largo; magnífica posicion, que se hace aún más deliciosa por los árboles frutales que crecen allí en abundancia, los arroyos cuyas aguas los fertilizan y su clima dulce y benigno. Dupaix se separó con harto sentimiento de este lugar, que él llama "un sitio favorecido por la naturaleza." (1)

Se llega á las ruinas por una senda poco frecuentada, animada ántes por la presencia de los habitantes que las poblaban. Hoy está reducida á una vereda estrecha, abierta en un bosque, en el cual se penetra con trabajo, porque las ramas de los árboles han ido entretejiéndose y cerrando el paso, y las yerbas, arbustos y malezas, cubren á cada paso el suelo; como que rara vez la planta de los hombres, huella la superficie en que crecen libremente.

A la salida del Palenque, el camino es abierto; pero vá angostándose á medida que se avanza y

(1) Antiquités mexicaines.—3^{me} exdediton voyage de Dupaix au Palenque.

se interna en el bosque, que se extiende aun más allá de las ruinas. Varios arroyos atraviesan el paso. En la estacion de aguas son ménos practicable, porque aumentan considerablemente su cauce, y el suelo se conserva por mucho tiempo lodoso, á causa de la espesura misma del bosque, que no permite se seque por los rayos del sol. En él se abren paso los rios Micol y Otolun, que despues de correr saltando las rocas y bañando los piés de árboles frondosos, ván á depositar sus aguas en el Usumasinta, que majestuosamente corre á mezclar las suyas con las del Océano.

A poco de haber pasado el rio Otolun, comienzan á verse fragmentos esparcidos aquí y allí; montones de piedras entre las cuales hay algunas enteras y esculpidas: de repente se encuentra uno en frente del *palacio*, que es de los más notables edificios entre los restos que han escapado de la completa destruccion, que la accion del tiempo ha obrado en otros muchos, que ántes fueron el asombro y el orgullo de los mortales.

El primero que, por órden del Gobierno exploró estas ruinas fué, como se ha dicho, el capitán D. Antonio del Rio, á quien en cumplimiento de la real órden de 15 de Mayo de 1786, comisionó al efecto el Presidente de Guatemala D. José Estarrería, haciendo que emprendiese su marcha el siguiente de 1787. Llegó al Palenque el 3 de Mayo de aquel mismo año, en compañía de D. Ignacio Armendaris, que fué el pintor que llevó consi-

go para copiar los ídolos, geroglíficos y demás objetos que llamasen la atencion. Como las ruinas se hallaban escondidas en un bosque espeso, no solo por los árboles que las circundaban y habian crecido entre los edificios y escombros, sino por los que de una magnitud considerable se hallaban enraizados sobre los mismos edificios, lo cual impedía que se vieran los objetos aun á corta distancia, le fué preciso valerse del auxilio de muchos indios que de Tumbalá y de los pueblos inmediatos le proporcionó D. Alonso Calderon, comandante del Carmen. El día 17 tenia ya disponibles noventa y nueve trabajadores provistos de hachas, luques (1) y machetes, y con ellos volvió á las ruinas y comenzó el desmonte, cortando y quemando cuantos árboles y arbustos podian embarazarle, para reconocer el sitio que ocupaban los edificios arruinados, y sacar los dibujos correspondientes. Merced á estos trabajos, logró descubrir catorce, algunos bastante deteriorados, y por los restos que de trecho en trecho se percibian á lo largo de las montañas, calculó que ocupaban de 7 á 8 leguas de extensior. La mayor parte de esos edificios, se encontraban al pié del monte más elevado de los que componen la cadena que separa Guatemala de Yucatan, en una superficie rectangular de trescientas varas de ancho, sobre una extension de cuatrocientas de largo, de tierras amontonadas. El más ele-

(1) Especie de podadera de que se valen los indios para sus trabajos monteses.

vado y espacioso de ellos está situado sobre una eminencia de veinte varas de alto, á lo largo de la montaña que corre de Oriente á Poniente, apareciendo restos de casas caídas, hasta la distancia de tres ó cuatro leguas de cada lado.

El corto tiempo que empleó Del Rio en estos trabajos, no le permitió dar á sus investigaciones la extension y perfeccionamiento que eran de desearse, tratándose de monumentos clásicos de la antigüedad, que encierran quizá la solución del problema del origen de los habitantes del Nuevo Mundo, y muchas revelaciones interesantes que obrarán una revolución en los anales de los conocimientos humanos.

A la vista de esta ciudad solitaria en medio del bosque, desierta y arruinada, mil reflexiones se agolpan que extasian el alma y absorben la existencia. ¡Cuántos siglos descansan sobre estas ruinas en sueño profundo sumergidas, el sueño de la muerte! Despertad y venid á darnos cuenta del pasado, á contarnos tu historia, á trazar la vía luminosa por donde anduvo el pueblo que las habitó: revelanos sus escritos; dános á conocer su origen, su vida y sus progresos: rasga el velo de esa noche que cubre su historia, diciéndonos qué acontecimientos le hicieron desaparecer de este suelo y abandonar sus hogares, sus dioses, las tumbas de sus antepasados.....

¿Qué ciudad es ésta, cuyas ruinas todavía se presentan á nuestra vista, cuando de Babilonia,

asombro de la antigüedad por su magnitud y grandeza, sus templos y suntuosos edificios, no quedaban hace muchos años, más que restos miserables perdidos en el desierto, los cuales llegaron al fin á no fijar la vista del viajero, suscitándose dudas aun sobre el lugar donde ántes se alzó esbelta y orgullosa? ¿Por qué te hallas silenciosa, y están vacíos tus alcázares, desiertos tus palacios, habitados de fieras tus contornos? ¿Qué maldición pesa sobre tí; qué suceso extraordinario te ha reducido á situación tan deplorable?

De Babilonia, acometida y tomada por Ciro, y despues por Darío, que mandó arrasar sus murallas, quitar sus puertas, abatir sus templos, suspender de una cruz á considerable número de sus habitantes, y al fin quedó del todo destruida, cumpliéndose la profecía de Isaías, habla la historia. De tí, sin embargo, no quedan sino esas ruinas que testifican tu existencia; esos caracteres que hasta ahora se han sustraído á las investigaciones de los sábios, como lo estuvieron por muchísimo tiempo los caracteres cuneiformes, hasta que el abate Barthelemy á fuerza de constancia, trabajo y meditacion, encontró la *clave*, despues que habian sido vanos é inútiles los esfuerzos hechos en el trascurso de más de medio siglo, pudiendo ya leerse desde entónces las inscripciones de Palmira y las grabadas en los ladrillos de Babilonia y de Persepolis.

Lo mismo sucederá, no hay que dudar, con

los caracteres grabados en las grandes *steles* que cubren las paredes de estas ruinas.

Más de tres siglos y medio, cerca de cuatro, ván trascurridos desde que se descubrió el Nuevo Mundo. Entónces ya existían estos escombros, estos edificios medio destruidos, esta desolada ciudad. Los conquistadores no encontraron en ella habitantes que oprimir, ni en quienes apagar su sed de oro y ejercitar sus crueldades. No háy más memoria de su existencia, que lo que publican esos restos majestuosos escapados de la destrucción. ¡Cuántas veces el sol, trasponiendo su carrera y ocultándose en el Occidente, presenciaria la vida, agitación y goces de esa ciudad, cubierta ahora con un velo fúnebre por la desaparición del pueblo que la habitaba! ¡Cuántas veces el carro del tiempo habrá pasado presuroso sobre sus torres, sus templos y sus palacios magníficos! Nadie lo sabe. El pensamiento se pierde en mil congeturas, y cuando creo haber encontrado la verdad, desaparece, como una sombra puesta en fuga, por las dificultades que á cada paso lo asaltan.

§ 4.

Concluidos los trabajos emprendidos por el capitán del Rio, dió cuenta de su comisión, extendien-

do un informe circunstanciado que dirigió al Gobierno de Guatemala en 24 de Junio de aquel mismo año. Quizá por lo pronto satisfaría la curiosidad de algunos hombres afectos á esta clase de investigaciones; pero lo cierto es, que el manuscrito se relegó á uno de los estantes del archivo de Guatemala, sin que se hubiese visto con el aprecio que merecía, ni se procurara publicarlo, ni ménos se tratara de organizar una expedición científica que explorara el país y los tesoros que en sí encierra.

Viajando por Chiapas y Guatemala el Dr. M. Qui consiguió este manuscrito, el cual con los comentarios del Dr. D. Pablo Félix Cabrera, que fué uno de los pocos hombres instruidos que en aquella época supieron estimar en su justo valor estos trabajos, publicó en Lóndres el año de 1822, traducido al inglés, bajo el título de "*Description of the ruins of an ancient city discovered near Palenque in the Kingdom of Guatemala in Spanish América; translated from the original manuscript report of captain D. Antonio del Rio followed by critical observations by D. Pablo Felix Cabrera.*" —London 4º 1822."

Por apreciables que hayan sido los trabajos de del Rio, es preciso confesar que eran imperfectos, y no habían llenado cumplidamente su objeto. Las ruinas del Palenque merecían un exámen más prolijo y detenido y particular cuidado y esmero en copiar todo cuanto allí se presentaba á la vista, no siendo bastantes para un trabajo semejante unas